



Contralmirante
ORLANDO ENRIQUE GRISALES FRANCESCHI
Director Escuela Superior de Guerra

Alas para el futuro

Desde épocas inmemoriales los seres humanos observaron el vuelo de los pájaros con el firme deseo de imitarlos. Desde el mítico Ícaro, pasando por los artilugios de Leonardo da Vinci en el siglo XIV y el primer vuelo de los hermanos Wright en 1903, la humanidad lleva siglos ideando sistemas para perfeccionar cada vez más este antiguo anhelo.

En Colombia se pudo apreciar por primera vez una aeronave en 1911, en medio de una fallida exhibición en la que participó un piloto francés cuyo avión, tipo Blériot, terminó estrellado en el Parque de la Independencia en Bogotá.

El deseo de traer la aviación a Colombia estuvo marcado por la necesidad de poder superar las dificultades propias de una accidentada geografía. Esta circunstancia generó una insuficiente integración del país a la economía mundial hasta inicios del siglo XX, retrasando el desarrollo de los sistemas de transporte de la época. Por ese entonces, la Nación apenas contaba con rudimentarios ferrocarriles, intrincadas carreteras, caminos de herradura y una lenta navegación fluvial que conectaba el centro del país con la costa del Caribe.

Cuando el presidente José Vicente Concha expidió la Ley 15 de 1916, por la cual se disponía el envío al viejo continente de una comisión de militares, para conocer sobre los avances bélicos, en especial la aviación, se inició una historia de la cual el país ha sido permanente beneficiario. Al momento de sancionar la que fuera nuestra primera Ley Aérea, el presidente Concha exclamó: “Está muy cercano el día en que Colombia tenga su propia aviación”. Y así fue, una vez se conocieron las experiencias de la Primera Guerra Mundial en relación con el empleo de la aviación, se avivó el interés nacional por contar con esta

Editorial

capacidad. Tiempo después, el presidente Marco Fidel Suárez sancionaría la Ley 126 de 1919, dando origen a la Aviación Militar.

Desde entonces, hemos pasado de aeronaves fabricadas en tela y madera, hasta llegar al FACSAT-1, satélite de fabricación colombiana que en nombre de la Fuerza Aérea Colombiana orbita la Tierra desde noviembre de 2018, proyectando al espacio sideral el liderazgo de una Institución con vocación científica, tecnológica y de servicio.

En un proceso permanente de transformación, la Fuerza Aérea Colombiana ha desarrollado y fortalecido sus capacidades para contribuir decisivamente a la defensa de la soberanía, la independencia, la integridad del territorio nacional, el orden constitucional y el logro de los fines del Estado.

Gracias al proceso de modernización y el riguroso entrenamiento, la institución —como elemento esencial de la defensa— ha garantizado la seguridad del espacio aéreo, combinando además su demostrada eficacia con una vocación social y humanitaria. De esta forma se constituye en una Fuerza polivalente, interoperable, con capacidad de actuar bajo estándares internacionales.

Los 100 años de nuestra Fuerza Aérea significan mucho para el país. Un siglo en el cual los hombres y mujeres que la integran han sido testigos y protagonistas de excepción de los momentos más cruciales de la historia, convirtiéndose en referente del hemisferio y del mundo.

Quienes se agrupan bajo el lema “Así se va a las estrellas” han participado en ejercicios internacionales de interdicción aérea, en travesías científicas a la Antártida, en misiones de apoyo humanitario a poblaciones en situación de riesgo, en oportuna respuesta a las necesidades de

movilidad de las comunidades más apartadas del territorio, en el apoyo efectivo cuando se han presentado desastres naturales, en tareas de búsqueda y rescate, recuperación de personal, en el combate al narcotráfico y las amenazas transnacionales pero, especialmente, en una decisiva participación en incontables misiones que contribuyeron a la victoria militar, dejando a su paso valerosas acciones de quienes —con las alas rotas— partieron a la eternidad.

A lo anterior se suma un ejercicio constante de innovación a través del cual sus integrantes han generado conocimiento, desarrollo tecnológico y nuevas capacidades operacionales que son compartidas con instituciones nacionales e internacionales en la ruta hacia el liderazgo aeroespacial.

Pero también se viene desplegando un valioso esfuerzo no armado. En ello es necesario destacar el proyecto de sustitución voluntaria de cultivos ilícitos, Desarrollo Integral del Alto Vichada. Esta iniciativa, convertida en valioso referente, busca impulsar de forma articulada la sustitución de coca por cacao, impactando también los aspectos necesarios para que la actividad agrícola sea viable, entre ellos, mejoramiento de vías, cubrimiento en salud, educación y capacitación en asociación. Se aborda la lucha contra el narcotráfico desde una perspectiva integral, en procura de consolidar el territorio por parte de las instituciones del Estado.

Nos sentimos orgullosos por todo lo alcanzado por nuestra Fuerza Aérea gracias al compromiso de pilotos, tripulantes, rescatistas, administradores e ingenieros; soldados que en cada acción adelantada reflejan la grandeza, lealtad y vocación de servicio de una Institución que honra sus principios y tradiciones, con una historia de la cual aún resta mucho por escribirse. 🦋